

El Papa Pelagio no omitió medio alguno para desvanecer todas las prevenções y atraer á los cismáticos. Dirigió una profesión de fé á toda la Iglesia, en que declaraba que seguía en todo la doctrina y las decisiones dogmáticas de sus predecesores; que recibía con respeto los cuatro concilios, y no consentiría el mas leve menoscabo de sus resoluciones; que condenaba á todos los que en ellos habian sido condenados, y reconocía por ortodoxos á cuantos habían sido reconocidos en los mismos, especialmente á Ibas y Teodoro. Remitió otra profesión mas extensa al rey Childeberto, que le habia enviado un embajador para pedirle reliquias, y rogarle que calmara los recelos de algunos obispos galos con una declaración en que manifestase expresamente que recibía la carta de San Leon. Pelagio antes de enviarle esta profesión de fé, donde expone su doctrina sobre los misterios de la Trinidad y de la Encarnación, y sobre la eternidad de las penas, escribió al rey para precaverle contra los falsos rumores que se divulgaban acerca del quinto concilio. "Solamente se han examinado, decía, algunos artículos que no tocan á la fé, y cuya explicación sería demasiado larga para incluir la en una carta (1); pero para tranquilizar á nuestros hermanos los obispos de las Galias, declaramos que anatematizamos á cualquiera que se aparte en lo mas mínimo de la fé que el Papa Leon enseñó en sus cartas, y que siguió el concilio de Calcedonia en sus definiciones. Desde la muerte de la emperatriz Teodora no hay ya disputas sobre la fé en Oriente. El emperador ha destruido todas

(1) El Papa dice tambien que no se trató mas que de las personas, y San Gregorio el Grande repite lo mismo en una carta á los obispos de Istria. De estas palabras y de las que referimos en el texto, han concluido algunos autores que las decisiones del quinto concilio no concierne(n) á la fé. Nuestros hermanos visto con asombro repugnancia y sostenida esta opinion en las lecciones de historia eclesiástica de Palma. "Es cierto, dice, que en esta controversia no se trató jamás de un hecho dogmático, cuya naturaleza consiste en definir que un escrito contiene un error ó la doctrina católica." En seguida refiere las palabras de Pelagio y de San Gregorio, y deduce de ellas que no se trataba de la fé ni de hechos dogmáticos. Tanto mas debe sorprender semejante opinion en este autor, cuanto que consagra un largo artículo á manifestar que los tres capítulos, ó contenian errores ó favorecian la heregia, y que así fueron condenados con justicia por el quinto concilio. Una condenación que recae sobre unos escritos y los anatematiza como impíos, define evidentemente que encierran errores; luego tiene por objeto un hecho dogmático; luego concierne á la fé. Así las palabras de Pelagio y de San Gregorio no significan lo que se supone: solamente quieren decir que no se trataba en el quinto concilio de examinar las antiguas definiciones de fé recibidas por todo el mundo con respeto, sino de decidir si ciertas personas se habian separado de ellas; y que aun bajo este concepto no habia habido disidencia sobre la doctrina, conviniendo todo el mundo en que los tres capítulos eran reprobables; sino que el único objeto de la controversia habia sido saber si convenia condenar la memoria de personas que habian muerto en la comunión de la Iglesia, y con quienes se guardó una discreta contemplación en el concilio de Calcedonia.

las heregias que hasta su reinado tenían obispos é iglesias en Constantinopla con grandes rentas y muchos vasos preciosos, y ha dado sus bienes á los católicos." En cuanto á las reliquias que habia pedido el rey, responde el Papa que por respeto ha encargado á un subdiacono que las lleve de Roma á Francia. Pelagio nombró al mismo tiempo legado de la Santa Sede para toda la Galia á Sapaud, obispo de Arlés, y mas adelante le escribió para averiguar si el rey y los obispos habian quedado contentos con su profesión de fé. Como los de Toscana se habian separado de la comunión del Papa, y no rezaban su nombre en los dísticos, les escribió una carta en que les representaba, que separándose de la Santa Sede se excluían á sí mismos de la comunión de la Iglesia; y despues de declarar que admitia los cuatro concilios y la carta de San Leon, los exhortaba á que fueran á conferenciar con él para obtener aclaraciones, si les quedaba algun escrúpulo. Tuvo que recurrir á la autoridad de Narses para reprimir á los cismáticos de la Liguria y de Venecia. "No os pareis, le dijo, en los vanos discursos de los que pintan como una persecucion la conducta de la Iglesia, cuando reprime á los malos y los impide perder á los buenos. No se persigue sino cuando se fuerza á otro á obrar mal; de lo contrario sería preciso abolir todas las leyes divinas y humanas que ordenan el castigo de los crimenes. Es cosa constante por la Escritura y los cánones, que el cisma es un mal, y que la potestad secular debe reprimirle. Ahora bien, cualquiera que se separe de las sillas apostólicas, está indudablemente en el cisma. Si los obispos de aquellas provincias tenían algunas dificultades sobre el fallo del concilio celebrado en Constantinopla, debian dirigirse á la Santa Sede, segun costumbre, para que desvaneciera sus dudas, en vez de cerrar los ojos y despedazar la Iglesia. No temais, pues, enviar al emperador bien escoltados á los que hacen tentativas cismáticas, segun lo hemos pedido. Hay mil ejemplares que demuestran que las potestades deben castigarlos no solamente con el destierro, sino con la confiscacion de bienes y dura prision." Habiendo excomulgado los cismáticos á Narses, el Papa tomó de aqui ocasion de estimular nuevamente su celo, y le recomendó en particular que enviase á Constantinopla los metropolitanos de Milán y Aquileya. Por una de las cartas que escribió con este motivo, se ve que los metropolitanos de estas dos Iglesias se consagraban mutuamente. Durante este cisma tomaron los obispos de Aquileya el titulo de patriarca que llevaron por muchos años. El Papa Pelagio murió al principio del de 560, despues de unos cinco de pontificado. Le sucedió Juan III que ocupó la Santa Sede trece años: su época no presenta ningun hecho notable.

El reino de Francia despues de la muerte de los hijos de Clodoberto, habia quedado repartido entre Thierry, rey de Austrasia, Childeberto, rey de Paris, y Clotario, rey de Soissons. Thierry falleció

poco despues y dejó sus Estados á su hijo Teodeberto. Muerto éste en el año 548 como á los catorce de reinado, le sucedió su hijo Teobaldo ó Tibaldo, que murió sin hijos en el de 555. Childeberto y Clotario dividieron sus Estados. El primero falleció tambien sin hijos tres años despues, y quedó Clotario unico rey de los franceses. Childeberto habia hecho celebrar en su reino varios concillos, cuyos principales reglamentos debemos referir. El quinto de Orleans congregado en el año 549 confirmó las antiguas reglas concernientes á las elecciones episcopales, y prohibió consagrar un obispo contra la voluntad del pueblo y del clero. Por los cánones que hizo sobre esta materia, se ve que la eleccion estaba sujeta á la aprobacion del rey. Mandó que los presos fuesen visitados todos los domingos por el arcediano, que debia cuidar de remediar todas sus necesidades á expensas de la Iglesia. Condenó los errores de Nestorio y de Entiques, probablemente á causa de la disputa sobre los tres capítulos. Concurrieron á este concilio cincuenta obispos de los tres reinos con los diputados de veintiuno ausentes: entre los metropolitanos se distinguen San Sacerdote, de Leon, San Aureliano, de Arlés, San Desiderato, de Bourges, y San Niceto, de Tréveris; y entre los obispos, San Galo, de Clermont, San Agricola, de Chalons, San Eleuterio, de Autun, San Laudo, de Coutances, y San Albino, de Angers.

El quinto concilio de Arlés celebrado en el año 554 por los obispos de tres provincias, decretó que los monasterios asi de monjes como de religiosas estuviesen sujetos á la jurisdiccion del obispo diocesano. El tercer concilio de Paris congregado tres años despues, hizo diez cánones: los dos primeros declaran excomulgados á los que retengan los legados piosos ó usurpen los bienes de la Iglesia ó de los obispos: otros renuevan la prohibicion de los matrimonios entre parientes y deudos ó con vírgenes consagradas á Dios. El sexto excomulga á los que abusen de la autoridad del rey para obtener la mano de las doncellas ó viudas contra la voluntad de sus padres. El objeto del octavo es asegurar la libertad de las elecciones episcopales, y se confirma la prohibicion, ya impuesta por el concilio de Orleans, de consagrar un obispo que no hubiese sido elegido libremente por el clero y el pueblo, y aceptado por el metropolitano y los obispos de la provincia; añadiendo que el que hubiese usurpado un obispado por la autoridad del rey, no fuera reconocido. Hubo quince obispos en este concilio: entre ellos se nota á San Leoncio, de Burdeos, San Pretextato, de Ruan, San German, de Paris y San Paterno, de Avranches.

Al año siguiente hizo San German, de Paris, la dedicacion de una magnífica iglesia que el rey Childeberto habia mandado edificar cerca de aquella ciudad á la vuelta de una expedicion á España que emprendió con Clotario en el año 542. Habiendo los dos reyes puesto sitio á Zaragoza, los habitantes para implorar el auxilio del cielo

se impusieron ayunos, se cubrieron de cilicios, y llevaron en procesion al rededor de las murallas la túnica del célebre mártir San Vicente, patron de la ciudad. Los sitiadores creyeron al pronto que los habitantes practicaban algun maleficio; pero habiendo sabido cuál era el objeto de la procesion, quedaron sobrecogidos de un temor religioso que los determinó á levantar el sitio. El rey Childeberto rogó al obispo que fuese á verle, y le pidió reliquias de San Vicente. El obispo le dió la estola del santo, y el monarca, de regreso á Paris, mandó construir una iglesia para colocar aquella reliquia con una cruz de oro guarnecida de piedras preciosas, que habia quitado á los godos en otra expedicion contra su rey Amalarico. La iglesia, edificada por esta razon en forma de cruz, tenia un altar á cada uno de los cuatro extremos: el principal se dedicó en honor de la Santa Cruz y de San Vicente. Las paredes estaban cubiertas de pinturas con el fondo de oro, la bóveda adornada de artesones dorados, y el techo cubierto de planchas de cobre tambien dorado. Las columnas eran de mármol, y el pavimento taraceado de diferentes colores. El rey Childeberto dió á esta iglesia muchos vasos preciosos, ricos ornamentos y grandes rentas en tierras. San German hizo su dedicacion el 23 de Diciembre del año de 558 con seis obispos, entre los cuales se nota á San Nioceo, de Leon. Childeberto murió el mismo día, y fué enterrado en esta iglesia. Tambien se le atribuye la fundacion de la de San German en Auxeres y de muchos monasterios y hospitales. Este príncipe celoso por la religion fué muy sentido de sus vasallos y principalmente de los pobres, en favor de los cuales estaba dotado de ardiente caridad. Un dia envió á San German seis mil sueldos de oro para que los distribuyese en limosnas: el santo obispo dió al punto la mitad; y habiéndole preguntado el rey de allí á algunos dias si le quedaba aún algo, respondió aquel que habia reservado una parte para socorrer á otros desgraciados que pudiera encontrar. "Distribuid el resto," le dijo el rey, que con la gracia de Dios no nos faltará que dar;" y reduciendo á moneda su vajilla de oro y plata, la entregó al santo obispo para las necesidades de los pobres (1).

San German era natural de Autun y de noble familia, y le instruyó en la virtud un sacerdote, su pariente, con quien vivió quince años. Al cabo de este tiempo, Agripino, obispo de Autun, le ordenó diácono, y tres años despues sacerdote. Luego fué abad del monasterio de San Sinforiano, y hácia el año 555 fué elegido obispo de Paris; pero continuó practicando la vida monástica. Fundó cerca de la iglesia de San Vicente una comunidad de monjes, y les dió por abad uno de sus discípulos con la regla seguida en San Sinforiano, que era sacada de las de San Antonio y San Basilio. Muerto Clotario, San German hizo todos sus esfuerzos para evitar el rom-

(1) Greg. Tur. lib. III.—Fortanát. Vit. S. Germ.

pimiento que estalló entre Sigeberto y Chilperico, y escribió á la famosa Brunequilda, conjurándola que inclinase á la paz á su marido Sigeberto, á quien instigaba á la guerra segun fundadas acusaciones. La vida del santo obispo fué un ejercicio continuo de las virtudes mas eminentes. Predicaba con mucha energía y celo: á su mesa se leian libros piadosos: cuando iba de camino hablaba de Dios ó cantaba sus alabanzas; siempre rezaba el oficio con la cabeza descubierta aun en los viajes, y aunque lloviese ó nevase. Muchas veces se levantaba de noche á cantar cincuenta salmos en la iglesia, y despues de pasar mucho frio se volvía á acostar para que nadie lo notase. Otras veces permanecía en la iglesia desde las nueve de la noche hasta el dia siguiente por la mañana, mientras que se relevaban los clérigos para cantar alternativamente los nocturnos. Aunque pasaba así estas viglias en oracion, no por eso trabajaba con menos afán durante el dia en las diferentes funciones de su ministerio. Murió, segun lo habia predicho, el 28 de Mayo del año 576, como á los ochenta de edad. Escribió su vida Fortunato, que refiere varios milagros del santo obispo de que habia sido testigo: así nombra los lugares y las personas, y señala las circunstancias. San German fué enterrado en un oratorio de San Sinforianho construido cerca de la iglesia de San Vicente, y trasladado despues á ésta, que tomó en adelante el nombre de San German de los Prados.

Ya se ha visto cuántos santos obispos asistieron á los concilios de Orleans y de Paris: pues todavía debemos citar algunos otros, que se hicieron célebres por sus virtudes y milagros y son tambien venerados con culto público. San Ferreolo, obispo de Uzez, sucedió en esta silla á su tio San Fermin el año 553, y vivió hasta el de 581. Fundó un monasterio en honor del mártir San Ferreolo y compuso una regla que aun conservamos; es de notar en ella que prohíbe á los monges ser padrinos. Tambien queda una regla compuesta por San Aureliano, obispo de Arlés, para un monasterio que habia fundado con las dádivas del rey Childeberto. Prescribe una clausura rigorosa, y prohíbe á los monges salir del monasterio ó recibir á seglar alguno, á no ser en el locutorio. Hacia la misma época fundaron algunos religiosos y obispos emigrados de la Gran Bretaña muchos monasterios y obispados en la Galia armórica. Los anglos y sajones habian invadido la Gran Bretaña como á mediados del siglo quinto, y se la repartieron y formaron varios reinos. Muchas colonias de los antiguos habitantes vinieron sucesivamente á refugiarse en la parte de las Galias que recibió despues el nombre de Bretaña: los mas eran cristianos, y contribuyeron á la conversion de los idolátras que abundaban todavía en dicha provincia. Por mucho tiempo tuvieron obispos de su nacion, que se distinguian de los galos romanos en lengua y en costumbres. Uno de ellos fué San Sanson, que asistió al tercer concilio de Paris: era natural de

la provincia de Galles y habia abrazado la vida monástica bajo la condueta de San Heltuto, que se dice fué discípulo de San German, de Auxerre; porque se cree que este santo obispo en su segundo viaje á la Gran-Bretaña dejó algunos discípulos, y éstos formaron á otros. Los dos mas célebres fueron San Dubrito y San Heltuto, á quien ordenó sacerdote San German, de Auxerre, y él instruyó con esmero á San Sanson encomendado á su celo por sus padres desde la infancia. San Dubrito llegó á ser obispo en el pais de Galles; y viendole que San Sanson habia hecho grandes progresos en la virtud, le elevó al sacerdocio. Sanson hizo vida eremitica en una isla por algun tiempo; luego fué nombrado abad de un monasterio, y en seguida consagrado obispo. Pasó el mar y vino á la Galia armórica, donde fundó el monasterio de Dol y otros varios. Tambien estableció en esta ciudad una silla episcopal, y despues de haberla ocupado algunos años, murió hacia el de 565. Se refieren de él muchos milagros. Hacia que llevaran delante de él una cruz como practican hoy los arzobispos. El sucesor de San Sanson en la silla de Dol fué San Maglorio, su primo hermano, educado como él bajo la disciplina de San Heltuto. Habiéndole ordenado San Sanson de diácono, le llevó consigo á la Galia, y al morir le designó por su sucesor; pero á los dos ó tres años renunció el obispado, puso un discípulo suyo en su lugar, y fundó un monasterio compuesto de sesenta monges. Obró una multitud de milagros, y murió hacia el año 575. San Maclorio era tambien pariente de San Sanson, y fué educado en un monasterio. A pesar suyo le consagraron obispo de una ciudad, que se llamó Westminster y de la que habia sido conde su padre. Pero para librarse de la formidable carga del obispado, pasó el mar, y se retiró á una isla próxima á la ciudad de Aleth, famosa por su comercio. Los mas de los habitantes eran paganos; y los pocos cristianos que habia, rogaron á San Maclorio que trabajara en la conversion de los otros. Lo hizo con tanto fruto, apoyando su predicacion con milagros, que la mayor parte se convirtieron y le obligaron á ser su obispo. Tal fué el origen de la silla episcopal de Aleth, en Bretaña, que despues tomó el nombre de Saint-Malo (San Maclorio). Murió hacia el año 565. San Brioco nació tambien en la Gran Bretaña. Por sus virtudes y milagros ascendió al obispado; pero deseando vivir en la oscuridad pasó á las Galias donde fundó un monasterio en el lugar que lleva su nombre (Saint-Briec) y se erigió despues en silla episcopal. Se ignora el año de su muerte. San Tegal pasó á la Armórica con sesenta monges, y fué el primer obispo de Treguier. El obispado de Leon se erigió en favor de San Pablo que se habia educado con Sanson. Admirado de sus virtudes el conde Viturio, gobernador de la Bretaña, hizo que fuese nombrado obispo por la autoridad del rey Childeberto. Tambien debemos citar entre los monges bretones que vinieron á la Armórica, á San Gildas por sobrenombre el Sábio, na-

tural de Dumbrinton en Escocia, y educado con los santos Sanson y Pablo en el monasterio de San Helruto. Era sacerdote y se había distinguido en su patria por su celo y talento para la predicación. Edificó el monasterio de Rhuis cerca de Vannes, que en adelante llevó su nombre. En él murió por los años de 565. Conservamos algunos reglamentos suyos de disciplina y dos escritos sobre la asociación de su patria por los ingleses. Atribuya la causa de estas desgracias á la depravación de las costumbres, y reprende con mucha libertad los vicios de los príncipes y del clero de la Gran Bretaña.

El país de Galles que los ingleses no habían invadido, estaba repartido entre varios príncipes bretones. Tres de ellos fueron excomulgados por sus crímenes en concilios congregados en Landaff, hácia el año 560, y se sujetaron á la penitencia que se les impuso. Los pictos del Mediodía de la Escocia habían recibido la fé mas de un siglo hácia, por el celo de San Ninias, obispo breton; pero reinaba aún la idolatría entre los pictos septentrionales. San Columbano, sacerdote y abad de un célebre monasterio de Irlanda, pasó á su país por los años de 564, y predicó la fé con tanto fruto como celo, hasta su muerte ocurrida en el de 595. Santa Brígida había fundado en Irlanda varios monasterios de vírgenes, entre otros el de Kildar, á siete leguas de Dublin, que fué el mas célebre: murió á mediados del siglo VI.

Los suevos, establecidos en Galicia (España) desde el principio del siglo V, abjuraron el arrianismo hácia el año 560, con motivo de los milagros obrados en el sepulcro de San Martin. Su rey Teodomiro, cuyo hijo padecía una enfermedad de consunción, prometió que si recobrava la salud por la intercesion del santo, abrazaria la religion católica. Envió ricos presentes á la iglesia de Tours, y viendo que su hijo no curaba, aunque los mismos oficiales encargados de llevar los presentes habían sido testigos de muchos milagros, conoció que la causa era su apego á la heregía, y comenzó á edificar una iglesia magnífica en honor de San Martin: despues envió á pedir reliquias del mismo, y prometió hacer solemne abjuracion en cuanto las recibiese. Se ofreció dar á los diputados unos lienzos puestos sobre el sepulcro, segun costumbre; pero ellos pidieron que se les permitiera poner por sí mismos lo que querian llevar. Cogieron una pieza larga de seda que pesaron con toda exactitud, y dirigiéndose al santo con fé viva, dijeron: "Si hallamos gracia delante de vos, haced que esta tela pese mañana mas, y la guardaremos como una reliquia preciosa." Velaron toda la noche, y llegó á colmo su alegría al conocer al día siguiente que sus ruegos habían sido oídos. Cuando se llevaban la reliquia con solemnidad, los presos de la ciudad que oyeron cantar los salmos, invocaron al santo con fervor, y en el instante se rompieron sus cadenas, se abrieron las puertas de la cárcel, y salieron celebrando las glorias de su

libertador. El hijo del rey quedó enteramente curado, y salió á recibir la santa reliquia, que se depositó en la nueva iglesia de San Martin. Allí se obraron una multitud de curaciones milagrosas, principalmente de leprosos, que abundaban muchísimo entre los suevos. El rey Teodomiro se convirtió, así como su pueblo, que se hizo celosísimo por la fé católica.

Poco despues celebraron los obispos de Galicia un concilio en la ciudad de Lugo. El rey les representó que las diócesis eran demasiado extensas, y que no bastaba para la provincia un solo metropolitano. En consecuencia, los obispos erigieron á Lugo en metropoli, como ya lo era Braga, y crearon nuevos obispados cuyas parroquias determinaron. Se celebró este concilio al fin del año 562. Al siguiente se congregó otro en Braga: su primer objeto fué asegurar la fé contra los restos del priscilianismo: despues se confirmaron los antiguos cánones de los concilios principales, y se hicieron otros muchos nuevos, concernientes los mas á las ceremonias. Es de notar la prohibición de que los clérigos inferiores toquen los vasos sagrados, y la de enterrar en las iglesias.

San Martin, de Dume, contribuyó con su celo é ilustracion, á afirmar la fé en Galicia. Era natural de la Pannonia como San Martin, de Tours: había visitado los santos lugares y los principales monasterios de Oriente, y despues vino á España por el tiempo en que los suevos abrazaron la religion católica. Trabajó en instruirlos sólidamente, compuso libros piadosos, y escribió muchas cartas para exhortar á los neófitos á la práctica de la virtud. Fundó varios monasterios, entre otros el de Dume, cerca de Braga, y estableció la regla de San Benito en él. Este monasterio fué silla de uno de los obispados creados en el concilio de Lugo, y San Martin fué su primer obispo; pero en seguida le nombraron arzobispo de Braga, para que teniendo mas autoridad pudiese restablecer mejor la disciplina en toda la provincia. San Martin hizo una coleccion de cánones, dividida en dos partes, la primera concerniente al clero, y la segunda á los seglares. Murió el año 580. Había en España otros dos cenobitas que adquirieron celebridad por sus virtudes y milagros hácia el mismo tiempo: San Donato, que se estableció en el territorio de Valencia con setenta monjes que había traído de Africa; y San Millan, que vivía retirado en las montañas cerca de Zaragoza, y murió á la edad de cien años, por los de 574.

Al fin de su vida pensó Clotario, rey de los franceses, en reparar las faltas que había cometido. Habiéndose dirigido al sepulcro de San Martin, recapacitose sus crímenes con toda la energia de su corazon, y desahuciándose en lágrimas rogó al santo que implorase la misericordia divina á su favor. Publicó un decreto por el que daba potestad á los obispos para anular las sentencias injustas de los magistrados: prohibió abusar de la autoridad real para casarse con doncellas ó viudas, contra su voluntad ó la de sus padres. Y se

ha visto que los concilios habian impuesto la misma prohibicion; pero no siempre hasta la excomunion para impedir que los oficiales francos recurriesen á medios de coaccion y á las órdenes del rey para enlazarse con las mas ilustres familias de la Galia. Clotario prohibió tambien por el mismo decreto, casarse con religiosas y privar á las iglesias de lo que se les donaba por testamento. Declaraba exentos á los clérigos de las cargas públicas: confirmaba las donaciones hechas á las iglesias por sus predecesores; y les otorgaba la exencion de los otros tributos impuestos sobre las tierras y ganados. Este rey quiso ser enterrado, como su hermano y su padre, en una iglesia fundada por él, y escogió la de San Medardo, de Soissons. Murió en el año 561, á los cincuenta de reinado, y dejó cuatro hijos que repartieron entre sí los Estados de su padre, como habian hecho los Clodoveo. A Chariberto le tocó el reino de Paris, á Chilperico, el de Soissons, á Sigeberto, el de Austracia, y á Gontran, el de Borgoña.

Justiniano, poseido siempre de la manía de dogmatizar, cayó en la herejía de los incorruptibles, algun tiempo antes de su muerte. Estos sectarios, que eran una rama de los eutiquianos, segun ya hemos dicho, enseñaban que el cuerpo de Jesucristo desde el instante que fué formado en el seno de su Madre, no podía experimentar ninguna alteracion ni mudanza, ni estaba sujeto á las sensaciones y necesidades naturales de la humanidad; de suerte, que tanto durante su vida mortal como despues de su resurreccion, comía y bebía sin tener hambre ni sed. Justiniano publicó un edicto aprobando esta doctrina, y empleó, segun su costumbre, las amenazas y la violencia para forzar á los obispos á que le aprobaran. En vano trató San Eutiquio, patriarca de Constantinopla, de hacerle entender que semejante doctrina contenia lo mas exagerado del eutiquianismo: que destruía la realidad de los tormentos de la pasion, y que no se podia llamar incorruptible el cuerpo de Jesucristo, sino en el sentido de que no se habia manchado con el pecado, ni corrompiéndose en el sepulcro. Era demasiado obstinado y presumido el emperador para que se desengañase. Irritado de la resistencia del patriarca á consentir el edicto, le mandó prender al principio del año 565, y de allí á pocos dias reunió algunos obispos para procesarle y deponerle. Eutiquio reclamó contra la violacion de las reglas canónicas, no quiso comparecer, y fué condenado en rebeldía: despues le condujeron á Amasea, metrópoli del Ponto, al monasterio que habia dirigido antes de ser obispo. En su lugar fué puesto Juan, apellidado el Escolástico, apocrisario de Antioquia.

Todos los patriarcas y gran número de obispos se negaron á consentir el edicto del emperador. San Anastasio, de Antioquia, á quien sus virtudes é instruccion así como la dignidad de su silla daban grande autoridad sobre los obispos de Oriente, respondió en una carta, en que combatía con mucha energía y claridad la doctrina

de los incorruptibles. Tambien envió instrucciones sólidas á los monges sirios que le habian consultado, y los preparó á sufrir todo género de padecimientos en defensa de la fé. Sigueron su ejemplo los obispos de Oriente, que respondieron al emperador cuando se les pidió su consentimiento, que se conformaban con su patriarca. Dispontase Justiniano á expulsarle de su silla, cuando le sorprendió la muerte el 14 de Noviembre del año 565 en el treinta y nueve de su reinado. Habia edificado este principe muchas iglesias: se cuentan mas de sesenta, y solo en Constantinopla treinta y una levantadas de nueva planta ó reparadas. Tambien habia construido veintitres monasterios y diez hospitales. Sucesióle Justiniano su sobrino.

Por la misma época murió de edad muy avanzada Casiodoro, famoso por sus escritos. Era natural de la Calabria y descendiente de muy ilustre familia de Roma: fué el principal ministro del rey Teodorico y prefecto del pretorio en tiempo de Atalarico, Teodato y Vitiges. Despues de la caída de este principe y hacia el año 540, dejó el mundo como á los setenta de edad, y se retiró al monasterio de Viviers, que edificó en una hacienda suya cerca del lugar de su naturaleza. Estaba situado este monasterio al pié de una montaña en la ribera del mar, y era habitado por cenobitas. A cierta distancia en la altura estaba el monasterio de Castel para los anacoretas, que despues de probados mucho tiempo deseaban vivir en una soledad mas completa. Cada uno de estas casas tenia su abad, y sin embargo no formaban mas que una comunidad. En este retiro compuso Casiodoro sus obras principales. La primera fué un comentario muy extenso sobre los Salmos, en el que reunió todo lo mas notable que habia encontrado en los comentarios de San Agustín y de los otros santos Padres. Despues compuso su Institucion de las divinas Escrituras, que es una instruccion sobre el modo de estudiarlas. Divídese esta obra en dos libros: el primero trata especialmente de la Santa Escritura, y el segundo de las ciencias humanas. Dice en el prólogo que habia tenido el proyecto de establecer una escuela cristiana en Roma, semejante á la que hubo en otro tiempo en Alejandría; pero que habiéndoselo estorbado las continuas guerras, se proponia suplir con su obra la falta de aquella. Recomendaba primeramente tocante al estudio de la Escritura leída con frecuencia y explicarla conforme á la doctrina de los santos Padres. Indica en particular los que deben leerse para cada uno de los libros santos: él los habia reunido en la biblioteca de su monasterio. Señala asimismo los principales autores que se han de estudiar para los otros ramos de la ciencia eclesiástica, los teólogos, los historiadores, los escritores ascéticos, entre los cuales no olvida á Casiano; pero advierte que se lea con precaucion. Entre los historiadores, hace mencion de la historia Tripartita que habia hecho componer á su amigo Epifanio: es una traduccion de los tres historiadores griegos Sócrates, Sozomeno y Teodoreto, recopilados en un

solo cuerpo de historia, y que comprende lo particular de cada cual de ellos sin repetir lo que dicen varios. Está dividida en doce libros, y servia de continuacion á la de Rufino, que habia traducido los diez libros de Eusebio, y añadido otro. Pareció tan cómoda esta coleccion, que desde entonces casi no conocieron los latinos otra historia de la Iglesia. Casiodoro propone por ocupacion principal á sus monges, el estudio de la Santa Escritura, y de todo lo que puede servir para el mismo objeto, aunque indirectamente: en vez del trabajo ordinario los exhorta á copiar libros, y encarga mucho la ortografia, de la que da varias reglas. En cuanto á los monges poco capaces para las letras, les señala por ocupacion la agricultura y la jardinería: les indica los libros que tratan de esta materia, y las obras de medicina á los que cuidaban de los enfermos. El segundo libro de la Institucion de Casiodoro comprende los tratados compendiosos de las artes liberales, á saber; la gramática, la retórica, la lógica y las matemáticas, que encierran cuatro divisiones, aritmética, geometría, música y astronomía: estas son las siete artes liberales tan célebres despues en las escuelas. Por mucho tiempo sirvieron de base de la enseñanza estos tratados de Casiodoro. Tambien quedan del mismo, un tratado del alma, una crónica y una coleccion de cartas en doce libros.

Dionisio, por cognomento el Pequeño á causa de su estatura, se habia hecho famoso tambien por su ciencia y su virtud en el reinado de Justiniano. Era monge y sacerdote de la Iglesia de Roma: aunque escita de nacion, sabia perfectamente el griego y el latin, é hizo muchas versiones de libros griegos á instancias de Estéban, de Salona. Tradujo el código de los cánones eclesiásticos, de que ya habia una antigua version; pero muy oscura. Fué tan bien recibida esta obra, que algunos años despues recopiló Dionisio todas las decretales de los Papas que pudo haber á la mano. Comprende esta coleccion las decretales de ocho Papas, á saber; Siricio, Inocencio, Zosimo, Bonifacio, Celestino, Leon, Gelasio y Anastasio. Dionisio el Pequeño era instruido en la dialéctica, la aritmética y la astronomía. Es el autor de la era de la Encarnacion de que nos servimos ahora; porque viendo próximo á concluirse el ciclo pascal de San Cirilo en el año 248 de Diocleciano, es decir, 531 de la era vulgar, formó uno de noventa y cinco años para continuar el de San Cirilo. Pero en lugar de adoptar la era de Diocleciano, prefirió Dionisio poner el nombre de Jesucristo, y contar los años desde la Encarnacion. Partiendo de esta era encontró por primer año de su ciclo el de 532. Los cronologistas mas hábiles creen que anticipó cuatro años el verdadero de la Encarnacion. Habia estudiado tan bien la Santa Escritura, que estaba siempre dispuesto para responder en el acto á todas las preguntas que se le hacian. Pero unia á la ciencia una profunda humildad. Aunque era elocuentísimo, gustaba de guardar silencio. Su vida era pura y mortificada. Casiodoro, que

habia vivido con él muchos años, hace los mayores elogios de su virtud. Se ignora el año de su muerte. Tradujo la carta de Proclo, de Constantinopla, á los armenios para autorizar la proposicion de los monges escitas: uno de la Trinidad padeció, y agregó á aquella una prefacion para demostrar la utilidad de esta proposicion contra los nestorianos.

